



JORGE MARTÍNEZ-PINNA

## Las estatuas de los reyes y de Bruto en el Capitolio de Roma: una manifestación de memoria histórica\*

Según el relato de Apiano, en el tumulto provocado en Roma en el año 133 a.C. y donde encontró la muerte Tiberio Sempronio Graco, el tribuno fue asesinado en el Capitolio, junto a la entrada del templo, es decir el gran santuario de Júpiter *Optimus Maximus*, al lado de las estatuas de los reyes<sup>1</sup>. La existencia de estas últimas es asimismo mencionada por Dion Casio, a propósito de la decisión del Senado de situar la imagen de César junto a las de los siete reyes, y por Plutarco, quien señala la particularidad de que la estatua de Bruto que completaba el conjunto tenía la espada desenvainada, dándose así a entender que fue él quien arrojó a los Tarquinios de Roma<sup>2</sup>. Pero sin duda es Plinio quien proporciona más detalles acerca de las

---

\* Este artículo se enmarca en el proyecto de investigación HAR2016-78449-P, del plan nacional, y en el grupo de investigación HUM-696 de la Junta de Andalucía.

<sup>1</sup> App. *bell. civ.* 1, 16. En el texto de Orosio (5, 9, 2), que deriva de L. Calpurnio Pisón o de otro historiador contemporáneo a los hechos (BILINSKI 1961, 273; FORSYTHE 1990, 331) se dice que Tiberio murió en las escaleras sobre el *fornix Calpurnius*, en lo que coincide con Apiano, pero no menciona las estatuas.

<sup>2</sup> Cas. Dio 43, 45, 4; Plut. *Brut.* 1, 1.



peculiaridades que ofrecían las estatuas<sup>3</sup>. A partir de todas estas noticias, es un hecho admitido que en el Capitolio de Roma, y en lugar preferente, se alzaban las imágenes de los antiguos reyes. Pero los problemas que a continuación se suscitan no encuentran fácil solución.

Así sucede con la cronología, esto es cuándo fueron erigidas las estatuas. En esta cuestión no es posible recurrir al testimonio arqueológico, ya que no existe el menor resto del monumento. Para suplir esta carencia, en no pocas ocasiones se ha querido ver en las representaciones monetales bajorepublicanas con la efigie de reyes una copia de las estatuas del Capitolio, pero se trata de un argumento poco consistente. En realidad tan sólo por vía histórica es posible sugerir una fecha aproximada. Plinio llega a decir, mostrando escasa confianza en sus propias palabras, *reges sibi ipsos posuisse verisimile est*<sup>4</sup>, pero resulta muy difícil imaginar que así fuese. No faltan autorizadas voces que se refieren a una época ciertamente antigua, el siglo V a.C.<sup>5</sup>, o que también podría tratarse de estatuas votivas arcaicas interpretadas posteriormente como representaciones de los reyes<sup>6</sup>. Pero en honor a la verdad, lo único que puede decirse con certeza es que la erección de estas estatuas debe situarse entre el momento en que el número de reyes fue fijado en siete y la muerte de Tiberio Graco, es decir entre la segunda mitad del siglo IV y el año 133, y hacia este ámbito tan amplio tiende la mayoría de los autores que han tratado la cuestión<sup>7</sup>. Según creo, están más próximos a la realidad aquellos que apuntan hacia la primera fase de este período, coincidiendo con la etapa de construcción histórica del pasado más antiguo de Roma. En el año 296, como muestra de la aceptación generalizada de la leyenda fundacional de Rómulo y Remo, los ediles curules Cn. y Q. Ogulnio ordenaron erigir una escultura con la loba y los gemelos *ad ficum Ruminalem*, hecho que se corresponde con lo acaecido contemporáneamente en la latina Lavinium, en cuyo foro se alzó en bronce un monumento que representaba a la cerda y los treinta lechones, en referencia a la leyenda de

<sup>3</sup> Plin. *nat.* 33, 9-10; 34, 22-23; asimismo 33, 24.

<sup>4</sup> Plin. *nat.* 34, 29.

<sup>5</sup> Tal parece ser la opinión de HAFNER 1969, 14 ss., y de HIESINGER 1973, 807 s.

<sup>6</sup> RICHARDSON 1953, 121 s.; MARTIN 1994, 214 s.

<sup>7</sup> En un sentido amplio, siglos IV-III, BERNOULLI 1882, 7. Por su parte, VESSBERG 1941, I 83 s., las data entre los años 340 y 212, en el período III de su clasificación, mientras que HÖLSCHER 1978, 328 ss., las sitúa «in der mittleren Republik». En el siglo IV avanzado, BECATTI 1949, 100 y 102. En torno al año 300 o la época de la guerra de Pirro, con variaciones, JACOBI 1884, 78 s.; DEROSE EVANS 1990, 101; BELEN 1991, 11; SEHLMAYER 1999, 74; COARELLI 1999, 369. Por una fecha más reciente, finales del siglo III o comienzos del siguiente, se inclinan RIIS 1953, 126; ZEHACKER 1973, II 983.



fundación de la ciudad<sup>8</sup>. Sería en este ambiente de recuperación y construcción del pasado donde mejor se puede comprender la erección de las estatuas de los reyes y de Bruto, instaurador de la República<sup>9</sup>.

En su completa monografía sobre las estatuas honoríficas de época republicana, M. Sehlmeier incluye las imágenes de los reyes en el Capitolio en el grupo de las “Memorialstatuen”, dedicadas a honrar la memoria de personajes del pasado por su grandeza histórica<sup>10</sup>. Y en efecto así podría considerarse, pero quizá se interpreten mejor como expresión de la propia historia. La localización de las estatuas junto al gran santuario de Júpiter, divinidad poliádica de Roma, sugiere cierto carácter político, que no puede ser otro que el reconocimiento de la función dirigente que desempeñaron en sus respectivas épocas. En otras palabras, aquí se encuentran representadas la monarquía, en las figuras de los siete reyes aceptados, y la República, personalizada en la imagen de Bruto<sup>11</sup>. Si así fuese, habría que admitir que el conjunto fue ideado como tal y por tanto todas las estatuas serían contemporáneas.

Sin embargo, no faltan opiniones en sentido contrario. Así, H. Bellen piensa que primero fue erigida la estatua de Rómulo y después las de Tito Tacio y Bruto, y posteriormente las de los otros reyes de Numa Pompilio a Servio Tulio. Bellen se apoya en que las estatuas de los reyes, a excepción de la de Rómulo, fueron erigidas a instancias de ciertas familias de la *nobilitas* con intensa presencia a finales del siglo IV, que ambicionaban elevar sus raíces a la época monárquica: la de Tacio se debe a ciertas familias de origen sabino (Valerios, Claudios), la de Numa a los Pinarios y otros que se declaran descendientes de este rey, la de Anco a los Marcios y la de Tarquinio Prisco a los Mamilios, que antiguamente habían establecido lazos de sangre con los Tarquinios<sup>12</sup>. Otros se fijan en las diferencias en la vestimenta y los adornos que, según Plinio, llevaban algunas estatuas, lo que induce a suponer una mayor antigüedad de las imágenes de Rómulo y de Tacio<sup>13</sup>. Pero parece que

<sup>8</sup> Roma: Liv. 10, 23, 12; Lavinium: Lyk. *Alex.* 1259 s.; Var. *r.r.* 2, 4, 18.

<sup>9</sup> Cf. GABBA 1993, 18: «Intorno al 300 si data anche la lupa degli Ogulnii sul Palatino, e in generale sono da riportare alla stessa cronologia le statue dei re, indizio di un consolidamento della tradizione».

<sup>10</sup> SEHLMAYER 1999, 67: «Sie soll als ‘Memorialstatue’ bezeichnet werden, da zu Ehrenden als geschichtliche Größe wahrgenommen wird und den Ehrenden unter Umständen nicht mehr visuell präsent ist».

<sup>11</sup> Con diferentes perspectivas, un significado histórico de las estatuas es destacado entre otros por HAFNER 1969, 15 s.; HÖLSCHER 1978, 228; LAHUSEN 1983, 129; GREGORY 1994, 85, 86.

<sup>12</sup> BELLEN 1991, 12 s.

<sup>13</sup> BERNOULLI 1882, 7; VESSBERG 1941, I 84; HÖLSCHER 1978, 328 s.; COARELLI 1999, 369.



en ningún caso sean argumentos determinantes, sobre todo en la interpretación de Bellen, quien no encuentra referente para la estatua de Tulo Hostilio<sup>14</sup>, a la vez que los Mamilios estaban vinculados a Tarquinio el Soberbio, no al Prisco. Y en cuanto a la vestimenta – sobre el anillo el mismo Plinio se sorprende que unas estatuas lo lleven y otras no –, es lógico pensar que la moda más antigua, la toga sin túnica, corresponda asimismo a los primeros reyes. Pero esto no significa necesariamente que sus estatuas fuesen confeccionadas con anterioridad, sino que el escultor tuvo en cuenta los diferentes estadios en la evolución de la vestimenta o el interés en diferenciar unos de otros<sup>15</sup>.

Una cuestión fundamental es la identificación de los personajes representados. Las fuentes se refieren en general a las estatuas de los reyes, y Dion Casio especifica que eran siete, más la de Bruto; solamente Plinio proporciona algunos nombres, pero no todos: Rómulo, Tacio, Numa, Tarquinio Prisco y Servio Tulio. Las propuestas de los modernos son diversas, y algunas resultan difícilmente aceptables. Así sucede por ejemplo con la ofrecida hace tiempo por D. Detlefsen y F. Jacobi, que habla de nueve estatuas (los siete reyes, Tacio y Bruto)<sup>16</sup>. Por su parte, J. Heurgon y J. Ch. Meyer sugieren la posibilidad de que la octava representaba a Tacio y no a Bruto<sup>17</sup>, mientras que P.M. Martin también se refiere a ocho estatuas de reyes en la idea que todavía no se había asentado la vulgata de siete monarcas<sup>18</sup>. La posición más extendida, y prácticamente general, se inclina por incluir a Tacio y suprimir a Tarquinio el Soberbio<sup>19</sup>. Sin embargo, esta última opción tiene también sus puntos oscuros. Sus argumentos esencialmente se limitan a dos, y de diferente valor. Por un lado, la idea que Tarquinio el Soberbio personificaba el *odium regni* y que su fama de monarca déspota, en todo asimilable a un tirano, no le permitía ser honrado como a los otros reyes, sobre los cuales la valoración de los antiguos era en general positiva. Y en

---

<sup>14</sup> Como se sabe, los Hostilios no aparecen en la vida política romana hasta el siglo II, siendo A. Hostilio Mancino, un *homo novus*, el primero de su familia en acceder al consulado en el año 170: cf. MÜNZER 1920, 151, 207.

<sup>15</sup> Cf. BECATTI 1949, 102.

<sup>16</sup> DETLEFSEN 1868, 25; JACOBI 1884, 79 ss. En tal sentido parece también expresarse BERNOULLI 1882, 11, quien en principio duda sobre Tacio, si bien finalmente se decanta en sentido afirmativo suponiendo un error de Dion Casio.

<sup>17</sup> HEURGON 1967, 227 s.; MEYER 1983, 124.

<sup>18</sup> MARTIN 1994, 214.

<sup>19</sup> Entre otros, GILBERT 1889, I 24, n. 1; MÜNZER 1897, 261 s.; PLATNER 1926, 499; VESSBERG 1941, I, 10; CLASSEN 1965, 389 y 402; GUIA 1967, 309; DE ROSE EVANS 1990, 102; BELLEN 1991, 5; SEHLMAYER 1999, 68 ss.; COARELLI 1999, 369.



segundo lugar, el testimonio de Plinio sobre las estatuas de Rómulo y Tacio en el Capitolio.

Las noticias que ofrece Plinio sobre este asunto son sin embargo contradictorias. En un primer momento, cuando se refiere al anillo que llevaban algunas de las estatuas, se sorprende de su ausencia en el caso de los Tarquinius, ya que estos procedían de Grecia y tal costumbre tenía asimismo un origen helénico, y poco después resalta expresamente la carencia de anillo en la estatua de Tarquinio Prisco. Estas son sus palabras:

*Nullum habet Romuli in Capitolio statua nec praeter Numae Serviique Tullii alia ac ne Lucii quidem Bruti. Hoc in Tarquiniis maxime miror, quorum a Graecia fuit origo, unde hic anulorum usus venit... et ideo miror Tarquinii [Prisci] eius statuam sine anulo esse<sup>20</sup>.*

Parece evidente que la expresión *in Tarquiniis* se refiere a las estatuas y no a la familia de los Tarquinius<sup>21</sup>. Caso contrario no sería necesario insistir, resaltando además lo extraño del hecho, sobre el caso concreto de Tarquinio Prisco, a quien Plinio se refiere explícitamente tras un pequeño *excursus* acerca de la *bullae*, que habría sido introducida por este mismo rey<sup>22</sup>. Conviene tener en cuenta que el primer Tarquinio sí podía invocar un origen griego a través de su padre, el corintio Demarato, pero ya no tanto Tarquinio el Soberbio.

Por otra parte, en el siguiente libro de su *Naturalis Historia*, dice Plinio que entre las estatuas de los reyes en el Capitolio solamente las de Rómulo y Tacio carecían de túnica, al igual que la de Camilo *in rostris*<sup>23</sup>. La misma noticia aparece en Asconio, quien menciona estas estatuas a propósito de Catón “el menor”, quien acudía a cumplir sus funciones como pretor vestido con la toga y sin túnica, conforme a los antiguos usos<sup>24</sup>. De aquí se deduce entonces que la estatua de Tacio formaba parte del conjunto que representaba a los reyes en el Capitolio, y en consecuencia Tarquinio el

<sup>20</sup> Plin. *nat.* 33, 9-10.

<sup>21</sup> En este sentido, DEROSE EVANS 1990, 102; COTTA RAMOSINO 2004, 143. En contra, SEHLMAYER 1999, 69.

<sup>22</sup> La noticia sobre la *bullae* es desarrollada por Macr. *Sat.* 1, 6, 8; véanse también Plut. *QRom.* 101; Serv. auct. *Aen.* 9, 587; Auct. *vir. ill.* 6, 9. Sin embargo la *bullae* era probablemente de origen etrusco, no griego: WARDEN 1983; MARTÍNEZ-PINNA 1996, 150 ss.

<sup>23</sup> Plin. *nat.* 34, 23.

<sup>24</sup> Ascon. *in Scaur.* 25: *idque repetierat ex vetere consuetudine secundum quam et Romuli et Tati statuae in Capitolio et in rostris Camilli fuerunt togatae sine tunicis*. Al mismo hecho relativo a Catón, pero sin mencionar las estatuas, se refieren Val. Max. 3, 6, 7, y Plut. *Cato min.* 44, 1. El origen arcaico de esta forma de vestir es señalado por Gell. *noct. At.* 6, 12, 3.



Soberbio debe ser excluido. Pero esta conclusión se opone al anterior pasaje de Plinio que habla de las estatuas de los Tarquinios, en plural, de donde cabe pensar que también estaba representado Tarquinio el Soberbio. Resolver esta contradicción no es tarea fácil, pues o bien la estatua de Tacio se encontraba en posición alejada de las de los reyes, solución que ya se planteó J.J. Bernoulli<sup>25</sup>, o bien se ha producido una confusión en la fuente común de Plinio y de Asconio<sup>26</sup>. Por el interpolador a Servio se sabe que en la Sacra vía se alzaban sendas estatuas de Rómulo y de Tacio<sup>27</sup>, posiblemente en recuerdo de la legendaria “batalla sobre el Foro” que había enfrentado a ambos previamente al acuerdo de fusión entre romanos y sabinos y la instauración de la doble realeza. Es posible por tanto, aunque indemostrable, que estemos en presencia de un error involuntario, de manera que en vez de Capitolio se debería leer Sacra vía. Sea como fuere, el testimonio de Plinio referente a las estatuas no es definitivo, ya que en un lugar menciona a Tacio y en otro incluye a los dos Tarquinios. Se hace necesario por tanto profundizar en el segundo argumento, a saber la caracterización tiránica de Tarquinio el Soberbio.

Es evidente que en la tradición analística, y sobre todo en el relato de Livio, el último rey de Roma es presentado con la apariencia de un tirano griego. Como bien dice R.M. Ogilvie, «Tarquin had be painted in the true Greek colours of a tyrant»<sup>28</sup>. Pero también es admitido de manera prácticamente generalizada que tal apariencia no es la original. La configuración de Tarquinio con las características propias de un tirano es el resultado de un proceso de helenización, que se inicia con los primeros analistas y culmina en la segunda mitad del siglo II. La referencia más antigua conocida es un fragmento del analista Casio Hemina: como el rey obligó a la plebe a trabajar en la construcción de la *cloaca maxima*, muchos plebeyos optaron por suicidarse mediante ahorcamiento; en respuesta a esta

---

<sup>25</sup> BERNOULLI 1882, 11.

<sup>26</sup> Según MÜNZER 1897, 262, se trataría de Varrón, quien asimismo inspiró a los otros autores que recuerdan la costumbre de Catón; habría que atribuir también a Varrón las noticias sobre las vestimenta y los adornos que transmite Plinio, según nuevamente la opinión de Münzer. Varrón, al igual que su contemporáneo Cicerón, se complace en resaltar el filohelenismo de Tarquinio Prisco, haciéndose quizá eco de una variante en la tradición que, de manera forzada, hacía proceder a Tarquinio de la misma Grecia: pueden verse BOYANCÉ 1955, 71 s.; MARTÍNEZ-PINNA 1989, 136 ss.

<sup>27</sup> Serv. auct. *Aen.* 8, 641: *in sacra via signa stant, Romulus a parte Palatii, Tatiús venientibus a rostris*. Sin embargo, SEHLMAYER 1999, 81, duda de la autenticidad de la noticia, pero sin argumentos determinantes.

<sup>28</sup> OGILVIE 1965, 195. En similares términos se expresa DUNKLE 1967, 158: «Livý's Tarquin in really a Greek tyrant in Roman dress».



muestra de subordinación, Tarquinio ordenó crucificar los cadáveres<sup>29</sup>. Para llegar a este extremo, es requisito necesario la presencia de una fuerte influencia griega, que se manifiesta por diferentes vías. Por un lado la historiográfica, que constató el sincronismo entre la expulsión de los Pisistrátidas de Atenas y la de los Tarquinios de Roma<sup>30</sup>, provocando una asimilación entre ambos regímenes que se extiende más allá, con ciertas similitudes entre las batallas de Maratón y Regilo, o el modo como Sex. Tarquinio se apoderó de Gabii<sup>31</sup>. También contribuye la admisión entre los romanos de algunos principios del pensamiento político griego, de manera que a partir de la concepción cíclica de la historia, se quiere ver en la tiranía la necesaria antesala a un régimen republicano. Y por último, un papel asimismo relevante corresponde a la tragedia griega, en cuyas obras se inspiraron los autores latinos del siglo II para caracterizar negativamente a ciertos personajes propios, alcanzando quizá su punto culminante en la *praetexta* de Accio titulada *Brutus*<sup>32</sup>.

Por otra parte, hay que reconocer que la propia tradición romana proporcionó argumentos para la aplicación del modelo griego del tirano. En referencia al árbol genealógico de los Tarquinios, Dionisio reprocha a Fabio Píctor en dos ocasiones el haber obviado una generación entre el Prisco y el Soberbio, una a propósito del joven Arrunte, hermano de Tarquinio el Soberbio, y otra acerca de L. Tarquinio Collatino<sup>33</sup>. Por el contexto en que se insertan tales reproches, parece que Fabio mencionaba la muerte de Arrunte, primer paso en la vía violenta de Tarquinio hacia el trono, y también la violación de Lucrecia por parte de Sex. Tarquinio, dos episodios invocados frecuentemente como muestra de la naturaleza despótica que caracterizó el final de la monarquía. Esto significa que la valoración negativa de Tarquinio ya comenzó con los primeros analistas, y sin duda no fue invención suya, sino que con anterioridad los romanos debía sentir no escasa animadversión

---

<sup>29</sup> Casio Hemina fr. 15 P = fr. 18 Ch (= Serv. auct. *Aen.* 12.603). Sobre este fragmento, véase el comentario de SANTINI 1995, 164 ss. La noticia es recogida por Plinio (*nat.* 36, 107-108), quien probablemente deriva de Varrón (MÜNZER 1897, 183 ss.; RAWSON 1976, 699) y de forma errónea concede el protagonismo a Tarquinio Prisco.

<sup>30</sup> Cf. Gell. *noct. At.* 17, 21, 7.

<sup>31</sup> Hdt. 3, 154; 5, 92, respectivamente. Pueden verse al respecto KÖVES-ZULAUF 1987; FELTON 1998; POU CET 2005, 250 ss.; MEULDER 2005.

<sup>32</sup> En opinión de DUNKLE 1967, 154 ss., habría sido precisamente la tragedia la vía de penetración en Roma del concepto griego de tirano. Interesante análisis de las obras escénicas latinas del siglo II bajo el prisma de la tiranía en RUSSO 2015, 15 ss. Véase asimismo GABBA 1969.

<sup>33</sup> Fab. Pict., fr. 11b P = fr. 12b Ch (= Dion. 4, 30, 2); Fab. Pict. fr. 14 P = fr. 17 Ch (= Dion. 4, 64, 2-3).



hacia el último de sus reyes. Sin embargo, se ignora cuál era la situación en torno al año 300, es decir si el grado de hostilidad hacia Tarquinio era entonces suficiente para, en una especie de *damnatio memoriae*, negarle el lugar que le correspondía en el conjunto escultórico del Capitolio. No toda la historia de Tarquinio era contemplada bajo esta perspectiva, sino que también se le reconocían aspectos positivos, y éste es un hecho que juega a su favor. Además en Roma existían otras estatuas dedicadas a personajes de ingrato recuerdo, como Sp. Casio, ejecutado por aspirar al *regnum*, o Aníbal<sup>34</sup>.

Pero si Tarquinio no ofrece muchos méritos para ser recordado con una estatua, no se aprecia en Tito Tacio suficiente peso histórico para sustituirle. En realidad Tacio nunca fue reconocido como auténtico rey de Roma<sup>35</sup>. La existencia de una originaria diarquía, cuyos indicios se reflejarían en la doble realeza primero de Rómulo y Remo y luego de Rómulo y Tacio, es una invención moderna<sup>36</sup>. Tampoco Remo merece el título real<sup>37</sup>, ya que su muerte se produjo en el momento de la fundación de la ciudad, y la tradición quiere que el fundador se identifique con el primer rey, un papel que siempre correspondió a Rómulo. Se han propuesto soluciones alternativas para explicar esta “realeza” de Tacio. Así G. De Sanctis contemplaba la

---

<sup>34</sup> Plin. *nat.* 34, 30, y 32. La estatua de Casio fue removida y hecha fundir en el año 158 por los censores P. Cornelio Escipión y M. Popilio Lenas, según dice Plinio siguiendo al analista L. Calpurnio Pisón (fr. 37 P = fr. 40 Ch). Pero ésta no fue la única, sino que la misma suerte tuvieron otras estatuas situadas *circa forum*. La supresión de estatuas honoríficas tenía un antecedente en una acción similar cumplida por el censor M. Emilio Lépidio en el Capitolio en el año 179 (Casio Hemina, fr. 23 P = fr. 26 Ch [= Non. 548 L]; Liv. 40, 51, 3). Estos hechos se interpretan bien como respuesta a un exceso de orgullo por parte de grandes personajes que contrastaba con el *mos maiorum* (BERTI 1989, 56 s.), o bien –y sin oponerse a la interpretación anterior– como muestra de la lucha política entre facciones de la *nobilitas* (MAZZARINO 1994, II 301 ss.; SANTINI 1995, 197 s.). En el caso de la estatua de Sp. Casio, la condena por *adfectatio regni* no deja de ser un motivo secundario, y no se puede afirmar si ya figuraba en el texto de Calpurnio Pisón o si por el contrario es un añadido de Plinio o de una fuente intermedia: cf. las dudas de CHASSIGNET 2001, 87 s.; en sentido afirmativo se expresa FORSYTHE 1994, 298, y negativo SEHLMAYER 1999, 80; RUSSO 2015, 322.

<sup>35</sup> Como prueba indirecta, MÜNZER 1897, 262, aduce el verso de Ovidio donde Servio Tulio es el séptimo rey, lo que implica la inclusión de Tacio en la lista real (Ovid. *Fast.* 6, 624: *qui rex in nostra septimus urbe fuit*). Pero Ovidio podía pensar también en Remo, o simplemente se trata de una licencia poética debida a motivos métricos.

<sup>36</sup> Esta interpretación de la doble realeza ya fue sugerida por BERNHÖFT 1882, 79 ss., y seguida por algunos, entre ellos, KRAPPE 1939, 114 s., y ALFÖLDI 1974, 162 ss., este último basándose en una lejana herencia indoeuropea.

<sup>37</sup> La única ocasión en que los analistas mencionan esta doble realeza aflora en un fragmento de Casio Hemina, fr. 11 P = fr. 14 Ch (= Diomed. *Ars gramm.*, I.384 K). Véase RICHARD 1991, 137 ss. En épocas recientes es más frecuente la asociación real Rómulo-Remo, pero como justificación de la diarquía del bajo imperio: BRUGGISSER 1987, 131 ss.



posibilidad de que Tacio hubiese sido rey romano, pero su recuerdo ya se había oscurecido, por lo que cuando se fijó definitivamente en siete el número de reyes, quedó fuera de la lista oficial y sólo fue recuperado como colega de otro rey<sup>38</sup>. En fechas más recientes, P.M. Martin sugiere que en lugar de realeza doble o colegialidad desigual, se podría pensar en «un *apprentissage du 'métier' de roi*»<sup>39</sup>. Quizá mayor sentido tiene interpretar esta pseudo-diarquía como un anuncio *a posteriori* de la colegialidad del consulado republicano, como en su momento propuso Th. Mommsen<sup>40</sup>, aunque tampoco es necesario.

Según J. Poucet, el motivo de la asociación de Tacio al poder ya era conocido en la fase más antigua de la leyenda sabina, aquélla que se refleja en el relato de Livio, aunque todavía aparece de forma imprecisa, sin atribuir a su protagonista ningún hecho concreto<sup>41</sup>. Y en efecto, Tacio es presentado como un “invitado de piedra”, toda la iniciativa del gobierno corresponde a Rómulo. Recientemente J. Neel ha insistido en la ambigüedad del relato de Livio, que si bien habla de una realeza compartida, *regnum consociant*<sup>42</sup>, por otra resalta la primacía absoluta de Rómulo, quien «is the monarch *par excellence* at Rome, the founder of the city and its government»<sup>43</sup>. En realidad, el rey sabino sólo ocupa una posición relevante en el episodio de su muerte. Según toda la tradición, aunque con variantes en los detalles, Tacio murió asesinado en Lavinium en venganza por el comportamiento abusivo e injusto de unos parientes y amigos del rey sabino que habían quebrantado la inviolabilidad de los diputados lavinates, hecho que Tacio se negó a reparar protegiendo a sus próximos<sup>44</sup>. Aunque principal víctima de estos

<sup>38</sup> DE SANCTIS 1907, I 222.

<sup>39</sup> MARTIN 1982, 58. En un trabajo más reciente, donde analiza con detalle los casos de “doble realeza” en la tradición romana, el mismo Martin viene a concluir que en el fondo se trata de una ficción («on en parle toujours et on ne la voit jamais»), que sirvió a diferentes fines políticos según las épocas: MARTIN 2001.

<sup>40</sup> MOMMSEN 1886, esp. 574 s. (= *Gesammelte Schriften*, IV 25 ss.). También la leyenda de Remo era contemplada por Mommsen desde esta perspectiva: MOMMSEN 1881, 11 ss. (= *Gesammelte Schriften*, IV 10 ss.). Esta interpretación está prácticamente abandonada: cf. AMPOLO 1988, 279.

<sup>41</sup> POU CET 1967, 265 ss.

<sup>42</sup> Liv. 1, 13, 4.

<sup>43</sup> NEEL 2014, 176 ss. (cita en p. 180). Con anterioridad, POU CET 1967, 271 ss., señalaba las diferentes apreciaciones en el tratado romano-sabino entre Livio por un lado y Dionisio y Plutarco por otro, proclives estos últimos a presentar un panorama más equilibrado entre las partes.

<sup>44</sup> Las exposiciones más completas se encuentran en Liv. 1, 14, 1-3; Dion. 2, 51-52; Plut. *Rom.* 23, 15; otras noticias en Varro *ling.* 5, 152; Fest. 496 L. Un análisis de las fuentes se puede ver en POU CET 1967, 276 ss.; FRASCHETTI 2002, 84 ss.



acontecimientos, no puede decirse que Tacio mostrase una actitud dignificante. Más bien al contrario su comportamiento se muestra muy alejado del ideal del buen monarca, lo que le valió el reproche de Ennio al calificarle como tirano<sup>45</sup>. Este verso de Ennio no deja de tener interés. Recientemente F. Russo interpreta la caracterización tiránica de Tacio como un intento por “absolver” a Rómulo, una imagen negativa que se acompaña de otra similar relativa al pueblo sabino que tiene su origen en Fabio Píctor<sup>46</sup>. Pero los elementos despóticos de Rómulo, así como el “pecado original” que representa el fratricidio, son motivos incorporados en una fase más reciente de la tradición. Por tanto más ajustada me parece la opinión de O. Skutsch, quien ve aquí una oposición entre el buen rey, Rómulo, y el tirano, Tacio<sup>47</sup>. En cualquier caso, el verso de Ennio viene a mostrar que al menos una parte de la sociedad romana no veía con buenos ojos a Tacio<sup>48</sup>.

Pero no se trata solamente de la valoración política y moral que Tacio merecía a los romanos, sino que en este asunto también subyace una cuestión cronológica. Mommsen pensaba que la leyenda de Tacio nació en el primer tercio del siglo III, es decir la época de la integración de los sabinos en el Estado romano<sup>49</sup>. Por una fecha todavía más reciente se inclinaba W. Soltau, quien atribuía a Ennio, tomando como modelo la constitución espartana, la introducción del tema de la doble realeza, pues no veía pertinente conceder una elevada antigüedad al relato sobre Tacio<sup>50</sup>. Contra una datación tardía se alzó la voz de J. Poucet, quien por el contrario miraba hacia la primera mitad del siglo V como la época más adecuada para la creación de la leyenda sabina<sup>51</sup>. Sin embargo, ninguna de estas propuestas se basa en argumentos firmes. Parece indudable que tanto la presencia de Tacio en Roma como la institución de la doble realeza están indisolublemente unidas a Rómulo, de manera que necesariamente la leyenda de Tacio ha de ser posterior a la aceptación de Rómulo como fundador y primer rey de Roma.

Es evidente la antigüedad de la leyenda de Rómulo, ya que no pocos elementos que contiene se insertan en el fondo mitográfico latino. Pero no toda se integra en el mismo horizonte cronológico. A la fase más antigua pertenece la etapa inicial de la vida de los gemelos, es decir la concepción, la

<sup>45</sup> Ennio *Ann.* 109 V = 194 Sk: *O Tite tute Tati tanta tyranne tulisti!*

<sup>46</sup> RUSSO 2015, 287 s., 302 ss.

<sup>47</sup> SKUTSCH 1985, 254 s. Puede verse asimismo VER EECKE, 2008, 91 ss.

<sup>48</sup> Cf. sin embargo RAWSON 1975, 151, n. 2: «Possibly here, as in Greek Tragedy, not in a wholly unfavourable sense», en referencia al verso de Ennio.

<sup>49</sup> MOMMSEN 1886, 580 s. (= *Gesammelte Schriften*, IV 32). Sigue esta opinión GLASER 1932, 2473.

<sup>50</sup> SOLTAU 1909, 35.

<sup>51</sup> POU CET 1967, 419 ss.



exposición y la infancia y juventud entre los pastores. El episodio de la fundación es más reciente, como lo denuncian la necesaria desaparición de Remo y el protagonismo exclusivo de Rómulo, su apariencia de *oikistes* y el recurso al *Tusculus ritus* como ritual de fundación. En consecuencia la elevación de Rómulo a la categoría de fundador de Roma no debe ser anterior al siglo IV avanzado. En otro lugar tuve ocasión de mostrar cómo todos los indicios disponibles conducen hacia esa fecha<sup>52</sup>. Los primeros testimonios ciertos que delatan la presencia de la leyenda fundacional de Roma se fechan en la segunda mitad del siglo IV: por una parte el fragmento del historiador siciliano Alcimo, que incluye a Rómulo en el árbol genealógico del fundador, Rhomo<sup>53</sup>, y en segundo lugar el espejo de Praeneste con la figura de la loba amamantando a los gemelos en presencia de diversos personajes<sup>54</sup>. Además hay que tener en cuenta que en ambos casos, y de manera diferente, se representa una visión de la leyenda que no coincide en todo con la canónica, de donde podría deducirse que esta última todavía no había madurado por completo.

Si las estatuas de los reyes en el Capitolio fueron erigidas a comienzos del siglo III a.C., coincidiendo con la primera representación escultórica de la loba y los gemelos, como hemos visto con anterioridad, resulta difícil creer que Tito Tacio ya desempeñaba un papel destacado en la construcción histórica de la época monárquica. Sin duda el séptimo rey era Tarquinio el Soberbio, cuya figura en estos años todavía no alcanzaba el nivel de degradación que posteriormente le prestaron el teatro y la análisis. Aunque no fuese considerado positivamente, nadie podía negar que Tarquinio había sido rey de Roma<sup>55</sup>. Según creo, no es pertinente negar su presencia por el hecho de que su figura tuviese mala fama en la mentalidad colectiva romana. En el fondo no se trata simplemente de una estatua de Tarquinio, sino de un conjunto escultórico, cuyo significado no puede limitarse a la suma de las imágenes individuales de sus componentes, sino de todo el grupo. En definitiva, es muy probable que el conjunto de las estatuas de los reyes sobre Capitolio fuese ideado con un objetivo histórico, esto es el reconocimiento y la rememoración por parte de la ciudad de su

<sup>52</sup> MARTÍNEZ-PINNA 2011, 124 ss., con referencias.

<sup>53</sup> Alcimo *FGrHist* 560 F 4 (= Fest. 326 L).

<sup>54</sup> Sigue siendo fundamental ADAM - BRIQUEL 1982. También PAIRAULT MASSA 1992, 178 s.; FRASCHETTI 2002, 9 ss.; ZWIERLEIN 2003, 39 ss. Una visión diferente es proporcionada por WISEMAN 1993; WISEMAN 1995, 65 ss.

<sup>55</sup> Cf. BERNOULLI 1882, 17: «Wenn man gleichwohl ihre Statuen [los tres últimos reyes] mit denen ihrer Vorgänger auf dem Capitol aufstelle, so geschah es nicht aus Pietät, sondern aus dem jedem selbstbewussten Volke eigentümlichen Drang, seine Geschichte monumental zu verewigen».



propio pasado, y bajo esta perspectiva Tarquinio el Soberbio debía ocupar el lugar que le correspondía.

Jorge Martínez-Pinna  
Universidad de Málaga  
Departamento de Ciencias  
Históricas,  
Historia Antigua y Prehistoria  
Facultad de Filosofía y Letras  
Campus de Teatinos s/n.  
29071 Málaga  
jmn@uma.es  
*on line dal 03.12.2017*

*Referencias bibliográficas*

ADAM - BRIQUEL 1982

R. Adam - D. Briquel, *Le miroir prénestin de l'Antiquario Comunale de Rome et la légende des jumeaux divins en milieu latin à la fin du IV<sup>e</sup> siècle av. J.-C.*, «MEFRA» 94 (1982), 33-65.

ALFÖLDI 1974

A. Alföldi, *Die Struktur des voretruskischen Römerstaates*, Heidelberg 1974.

AMPOLO 1988

C. Ampolo – M. Manfredini, *Plutarco. Le vite di Teseo e di Romolo*, Milano, Mondadori 1988.

BECATTI 1949

G. Becatti, *Ritratto di un vate antico*, «BdA» 34 (1949), 97-110.

BELLEN 1991

H. Bellen, *La monarchia nella coscienza storica dello Stato repubblicano*, «Athenaeum» 79 (1991), 5-15.

BERNHÖFT 1882

F. Bernhöft, *Staat und Recht der römischen Königszeit*, Stuttgart 1882.



BERNOULLI 1882

J.J. Bernoulli, *Römische Ikonographie. I. Die Bildnisse berühmter Römer*, Stuttgart 1882.

BERTI 1989

N. Berti, *La decadenza morale di Roma e i 'viri antiqui': riflessioni su alcuni frammenti degli 'Annali' di L. Calpurnio Pisone Frugi*, «Prometheus» 15 (1989), 39-58, 145-159.

BILINSKI 1961

B. Bilinski, *Fornix Calpurnius e la morte di Tiberio Gracco*, «Helikon» 1 (1961), 264-282.

BOYANCÉ 1955

P. Boyancé, *Sur la théologie de Varron*, «REA» 57 (1955), 57-84.

BRUGGISSER 1987

Ph. Bruggisser, *Romulus servianus. La légende de Romulus dans les Commentaires à Virgile de Servius*, Bonn 1987.

CHASSIGNET 2001

M. Chassignet, *La 'construction' des aspirants à la tyrannie: Sp. Cassius, Sp. Maelius et Manlius Capitolinus*, en M. Coudry - Th. Späth (Édd.), *L'invention des grands hommes de la Rome antique*, Paris 2001, 83-96.

CLASSEN 1965

C.J. Classen, *Die Königszeit im Spiegel der Literatur des römischen Republik*, «Historia» 14 (1965), 385-403.

COARELLI 1999

F. Coarelli, *Statuae regum Romanorum*, en *Lexicon topographicum urbis Romae*, Roma 1999, IV 368-369.

COTTA RAMOSINO 2004

L. Cotta Ramosino, *Plinio il Vecchio e la tradizione storica di Roma nella Naturalis Historia*, Alessandria 2004.

DEROSE EVANS 1990

J. DeRose Evans, *Statues of the Kings and Brutus on the Capitoline*, «OpRom» 5 (1990), 99-105.



DE SANCTIS 1907

G. De Sanctis, *Storia dei Romani*, Torino 1907.

DETLEFSEN 1868

D. Detlefsen, *De arte Romanorum antiquissima. II*, Glückstadt 1868.

DUNKLE 1967

J.R. Dunkle, *The Greek Tyrant and Roman Political Invective of the Late Republic*, «TAPhA» 98 (1967), 151-171.

FELTON 1998

D. Felton, *Advice to Tyrants: the Motif of 'Enigmatic Counsel' in Greek and Roman Texts*, «Phoenix» 52 (1998), 42-54.

FORSYTHE 1990

G. Forsythe, *Some Notes on the History of Cassius Hemina*, «Phoenix» 44 (1990), 326-344.

FORSYTHE 1994

G. Forsythe, *The Historian L. Calpurnius Piso Frugi and the Roman Annalistic Tradition*, Lanham 1994.

FRASCHETTI 2002

A. Fraschetti, *Romolo il fondatore*, Roma - Bari 2002.

GABBA 1969

E. Gabba, *Il Brutus di Accio*, en *Atti del III congresso internazionale di studi sul dramma antico*, Roma - Siracusa 1969, 377-383.

GABBA 1993

E. Gabba, *Problemi di metodo per la storia di Roma arcaica*, en *Bilancio critico su Roma arcaica fra monarchia e repubblica*, Roma 1993, 13-24.

GILBERT 1889

O. Gilbert, *Geschichte und Topographie der Stadt Rom im Alterthum*, vol. I, Leipzig 1889.

GLASER 1932

K. Glaser - F. Münzer, *Tatius. 1*, en *RE IVA* (1932), 2471-2473.



GREGORY 1994

A.P. Gregory, *'Powerful images': response to portraits and the politica uses of images in Rome*, «JRA» 7 (1994), 88-90.

GUIA 1967

M.A. Guia, *La valutazione della monarchia a Roma in età repubblicana*, «SCO» 16 (1967), 308-329.

HAFNER 1969

G. Hafner, *Bildnisse des 5. Jhs. v. Chr. aus Rom und Etruria*, «MDAI(R)» 76 (1969), 14-50.

HIESINGER 1973

U. Hiesinger, *Portraiture in the Roman Republic*, in «ANRW» I.4, 1973, 805-825.

HEURGON 1967

J. Heurgon, *Rome et la Méditerranée occidentale jusqu'aux guerres puniques*, Paris 1967.

HÖLSCHER 1978

T. Hölscher, *Die Anfänge römischer Repräsentationskunst*, «MDAI(R)» 85 (1978), 315-357.

JACOBI 1884

F. Jacobi, *Grünzüge einer Museographie der Stadt Rom zur Zeit des Kaisers Augustus*, Speier 1884.

KÖVES-ZULAUF 1987

Th. Köves-Zulauf, *Die Eroberung von Gabii und die literarische Moral der römischen Annalistik*, «WJA» 15 (1987), 121-142.

KRAPPE 1939

A.H. Krappe, *Doriens et Romains*, «REA» 41 (1939), 113-120.

LAHUSEN 1983

G. Lahusen, *Untersuchungen zur Ehrenstatue in Rom. Literarische und epigraphische Zeugnisse*, Roma 1983.



MARTIN 1982, 1994

P.M. Martin, *L'idée de royauté à Rome*, Clermont-Ferrand, vol. I 1982; vol. II 1994.

MARTIN 2001

P.M. Martin, *La tradition de la double royauté dans la Rome des origines*, en *Origines gentium*, Bordeaux - Paris 2001, 241-262.

MARTÍNEZ-PINNA 1989

J. Martínez-Pinna, *La tradición sobre el origen de Tarquinio Prisco*, en *II Congresso Internazionale Etrusco*, Roma 1989, vol. I, 129-145.

MARTÍNEZ-PINNA 1996

J. Martínez-Pinna, *Tarquinio Prisco. Ensayo histórico sobre Roma arcaica*, Madrid 1996.

MARTÍNEZ-PINNA 2011

J. Martínez-Pinna, *Las leyendas de fundación de Roma. De Eneas a Rómulo*, Barcelona 2011.

MAZZARINO 1990-1994

S. Mazzarino, *Il pensiero storico classico*, Roma - Bari 1990-1994.

MEULDER 2005

M. Meulder, *Hérodote et la prise de la ville latine de Gabies*, «LEC» 73 (2005), 109-156.

MEYER 1983

J.Ch. Meyer, *Pre-Republican Rome*, Odense 1983.

MOMMSEN 1881

Th. Mommsen, *Die Remuslegende*, «Hermes» 16 (1881), 1-23 (= *Gesammelte Schriften*, Berlin 1906, vol. IV, 1-21).

MOMMSEN 1886

Th. Mommsen, *Die Tatiuslegende*, «Hermes» 21 (1886), 570-584 (= *Gesammelte Schriften*, Berlin 1906, vol. IV, 22-35).



MÜNZER 1897

F. Münzer, *Beiträge zur Quellenkritik des Naturgeschichte des Plinius*, Berlin 1897.

MÜNZER 1920

F. Münzer, *Römische Adelsparteien und Adelsfamilien*, Stuttgart 1920.

NEEL 2014

J. Neel, *Legendary Rivals: Collegiality and Ambition in the Tales of Early Rome*, Leiden 2014.

OGILVIE 1965

R.M. Ogilvie, *A Commentary on Livy. 1-5*, Oxford 1965.

PAIRAULT MASSA 1992

F.-H. Pairault Massa, *Iconologia e politica nell'Italia antica. Roma, Lazio, Etruria dal VII al I secolo a.C.*, Milano 1992.

PLATNER 1926

S.B. Platner, *A Topographical Dictionary of Rome*, Oxford 1926.

POUCET 1967

J. Poucet, *Recherches sur la légende sabine des origines de Rome*, Kinshasa 1967.

POUCET 2005

J. Poucet, *Les rois de Rome. Tradition et histoire*, Bruxelles 2005.

RAWSON 1975

E. Rawson, *Caesar's Heritage: Hellenistic Kings and their Roman Equals*, «JRS» 65 (1975), 148-159.

RAWSON 1976

E. Rawson, *The First Latin Annalists*, «Latomus» 35 (1976), 689-717.

RICHARD 1991

J.-C. Richard, *Variations sur le thème de la fondation de Rome*, en *Condere Urbem*, Luxembourg 1991, 135-153.



RICHARDSON 1953

E.H. Richardson, *The Etruscan Origins of Early Roman Sculpture*, «MAAR» 21 (1953), 77-124.

RIIS 1953

P.J. Riis, *An Introduction to Etruscan Art*, Kobenhavn 1953.

RUSSO 2015

F. Russo, *L'odium regni a Roma tra realtà politica e finzione storiografica*, Pisa 2015.

SANTINI 1995

A. Santini, *I frammenti di L. Cassio Emina*, Pisa 1995.

SEHLMEYER 1999

M. Sehlmeier, *Stadtrömische Ehrenstatuen der republikanischen Zeit*, Stuttgart 1999.

SKUTSCH 1985

O. Skutsch, *The Annals of Q. Ennius*, Oxford 1985.

SOLTAU 1909

W. Soltau, *Die Anfänge der römischen Geschichtschreibung*, Leipzig 1909.

VER EECKE 2008

M. Ver Eecke, *La République et le roi. Le mythe de Romulus à la fin de la République romaine*, Paris 2008.

VESSBERG 1941

O. Vessberg, *Studien zur Kunstgeschichte der römischen Republik*, Lund-Leipzig 1941.

WARDEN 1983

P.G. Warden, *Bullae, Roman Customs and Italic Tradition*, «OpRom» 14 (1983), 69-75.

WISEMAN 1993

T.P. Wiseman, *The She-Wolf Mirror: an Interpretation*, «PBSR» 61 (1993), 1-6.



WISEMAN 1995

T.P. Wiseman, *Remus. A Roman Myth*, Cambridge 1995.

ZEHNACKER 1973

H. Zehnacker, *Moneta. Recherches sur l'organisation et l'art des émissions monétaires de la République romaine*, Roma 1973.

ZWIERLEIN 2003

O. Zwierlein, *Die Wölfin und die Zwillinge in der römischen Historiographie*, Paderborn 2003.

### Abstract

Según la opinión generalmente aceptada, las estatuas sobre el Capitolio romano que representaban a los reyes incluía la imagen de Tito Tacio, pero no la de Tarquinio el Soberbio. Este artículo pretende mostrar que esa interpretación es inexacta. Se trataba de un conjunto escultórico de significado histórico y el último rey ocupaba su lugar. El testimonio de Plinio no es determinante. A comienzos del siglo III a.C. Tarquinio todavía no poseía una imagen plenamente tiránica y Tacio nunca fue considerado rey de Roma.

Palabras clave: Roma, Capitolio, estatua, reyes, Tarquinio

According to the generally accepted opinion, the statues on the Roman Capitolium which represented the kings, included the Titus Tatius's image, but did not Taquinius the Proud's one. This article expects to show that such interpretation is unaccurate. It was a sculpture set with historical meaning and the last king took up its place. Pliny's testimony is not determining. At the beginnings of 3rd century BC, Tarquinius did not have a fully tyrannic image yet and Tatius was never considered king of Rome.

Keywords: Rome, Capitoline, statue, kings, Tarquinius